

1er. Seminario de Vivienda Rural Campo fértil para la arquitectura

Leonora Vignon



Recuperar, revalorar o simplemente volver la mirada al otro territorio, aquel que no está considerado en la gran y caótica ciudad, pero que aún ocupa la mayor parte del área en Iberoamérica: el medio rural. Éste fue el tema que se abordó en el 1er. Seminario Iberoamericano de Vivienda Rural y Calidad de Vida en los Asentamientos Rurales, evento organizado por la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, unidad Tecamachalco (ESIA); la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM); el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y el Programa Iberoamericano de Cooperación Cytet-Habyted.

Un programa de cinco días intensos, 40 conferencias que presentaron el trabajo y la dedicación de académicos, investigadores, alumnos y especialistas, quienes han investigado arduamente la teoría y la práctica sobre este tema. Así mismo, se llevó a cabo un taller de síntesis que integró la base teórica y el trabajo de campo que se realizó en las comunidades de Tetela del Volcán y Alpanocan en Puebla.

A la inauguración asistieron: Efrén Parada Arias, secretario técnico del programa Cytet y representante de Diódoro Guerra Rodríguez, director general del IPN; Guillermo Robles Tepichín, director de la ESIA Tecamachalco; Gerardo Ávila García, rector de la



Autoridades de las instituciones organizadoras durante la inauguración.



La vivienda rural, más que un producto, es un proceso cultural.

Estado	Habitantes	Hogares
Veracruz	2,726,510 (43.8%)	732,320
Chiapas	1,913,510 (59.6%)	443,980
Oaxaca	1,828,260 (60.5%)	471,280
México	1,530,590 (15.6%)	478,900
Guanajuato	1,457,060 (36.65%)	321,480

Entidades que aportaron el mayor número de la población y vivienda rural.



La sustitución de materiales en ocasiones provoca mayor pauperización en la vivienda.

UAEM; René Santoveña Arredondo, secretario académico de la UAEM; Sergio Martínez Ramírez, director de la facultad de arquitectura de la UAEM; Silvio Ríos Cabrera, director del subprograma XIV Cytod-Habited-Vivienda; Jorge González Claverán, coordinador de la red XIV-E Vivienda Rural; Benito Álvarez, coordinador general de la oficina técnica de la AECl en México; Ricardo Fajardo Ambia, de la Federación de Arquitectos de la República Mexicana y Hernán Gómez Amaro de la Asociación de Instituciones Nacionales de Educación de la Arquitectura.

Estructura física y humana

El objetivo principal de este encuentro, señaló Jorge González Claverán, fue el de "vincular a todas aquellas personas que trabajan sobre el tema en el ámbito nacional, internacional e interinstitucional. El espíritu y símbolo del programa del seminario se definió concibiendo a la vivienda rural no como un producto, sino como un proceso, no concibiendola como una estructura física, sino como una estructura humana donde se satisfacen una serie de necesidades, como un ecosistema productivo que conforma la historia del hombre, qué es parte de la cultura y de los valores. No sólo la vivienda, sino también la producción". Por este motivo se entregó un coscomate (construcción de abobe con techo de paja en donde se almacena el maíz) en miniatura, tanto a conferencistas como a las autoridades que hicieron posible este evento.

En el seminario se planteó la situación de la vivienda rural y sus características, González Claverán dijo: "La vivienda rural, al igual que la vivienda urbana, se puede definir como un objeto, pero también es un proceso; sobre todo en el medio rural donde, más que una mercancía es una práctica individual, familiar, comunal o incluso ritual".

Investigadores de 14 países de Latinoamérica expusieron las condiciones de la vivienda rural en su nación y coincidieron en la necesidad de tomar acciones concretas y efectivas para mejorar la situación en la región.

De acuerdo a la información que presentaron especialistas, Iberoamérica cuenta actualmente con más de 460 millones de habitantes, de los cuales el 25 por ciento vive en zonas rurales, es decir, 115 millones aproximadamente, sin embargo su localización y distribución es tan compleja y diversa como los criterios de conceptualización entre lo rural y lo urbano de cada uno de estos países. Mientras que en Bolivia se considera población rural aquella con asentamientos de menos de 100 mil habitantes; en México se habla de población rural cuando hay menos de 15 mil habitantes. En Chile se define entidad rural como el asentamiento humano concentrado o disperso que posee menos de mil habitantes o bien, entre

mil y dos mil habitantes con menos del 50 por ciento de su población económicamente activa dedicada a labores secundarias o terciarias. Así, uno de los puntos importantes es la unificación de criterios en cuanto a la conceptualización de vivienda rural y sus características, lo cual permitiría la elaboración de acciones encaminadas a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

En cuanto a México: "en la década de los 70 contaba con una población cercana a los 50 millones de habitantes, de los cuales se consideraba que el 60 por ciento se ubicaba en localidades con más de 2 mil 500 habitantes, los cuales, pese a tener un carácter rural, fueron considerados como 'urbanos' pero sin acceso a las acciones de vivienda; por tanto, la vivienda rural quedó al margen de las iniciativas gubernamentales, concentrándose en la vivienda urbana, cuya dimensión representaba todo un reto para los organismos encargados del financiamiento

El valor de la tierra

Respecto a la situación de los materiales de construcción en la vivienda rural, Alberto Calla García, arquitecto boliviano e integrante de Cyted-Habyted, señaló: "Sabemos que dos terceras partes de la población mundial construye sus viviendas con tierra, especialmente en la zona rural, lo que significa que hay un reconocimiento del valor que tiene la tierra como material de construcción, sin embargo, junto a la depresión económica, social y cultural que sufren los habitantes del campo, no podemos negar que la tierra, como material de construcción, ha sufrido en este siglo un deterioro, especialmente en los aspectos de cultura y tecnología. Desde la aparición del cemento a principios de siglo y la agresividad comercial con la que se incorporan el hierro, los polímeros, el vidrio, etcétera, todos materiales de alto consumo energético; el uso de la tierra en las construcciones rurales está soportando una gran presión de sustitución por otros materiales, y esto se nota principalmente en los pueblos rurales, cercanos a las grandes urbes; así mismo, el estudio científico de la tierra ha sido abandonado a un punto tal que cuesta mucho trabajo incorporar su enseñanza en los programas de las universidades".

Un primer seminario propositivo e intenso. Siete días en donde se dio voz a los estudiosos nacionales e internacionales del tema, un paso inicial para que se recuerde que la arquitectura no sólo tiene mucho que hacer en la metrópoli, sino que existe otro territorio, con una situación tan compleja y al mismo tiempo tan valiosa que muchos han preferido ignorarla



Unión de estructura física y humana que satisface una serie de necesidades.

Estado	Habitantes	Hogares
DF	21,900 (0.3%)	27,810
Colima	71,500 (16.7%)	28,660
Baja Cal. Sur	69,100 (21.7%)	27,200
Quintana Roo	128,900 (26.1%)	38,110
Campeche	160,400 (30%)	49,740

Entidades que menos población y vivienda rural aportaron al país.



En las zonas rurales, la vivienda no es una mercancía, sino una práctica familiar, colectiva y a veces ritual.